

NOVENA EN HONOR DE NUESTRA MADRE SANTÍSIMA DE LA MERCED



Para todos los días:

SALUDO:

Bendita seas, María, porque fuiste elegida para ser Madre de Cristo, Redentor del mundo, quien personifica y nos muestra la misericordia divina.

Dios te salve María....

Bendita seas María, porque con misericordia maternal has intervenido a favor de los cristianos que sufrían cautividad y se encontraban en peligro de perder su fe.

Dios te salve María...

Bendita seas María, porque a través de ti Dios sigue haciendo presente su amor misericordioso entre los hombres, entre los que sufren, los pobres, los prisioneros, los que no ven, los oprimidos, los pecadores.

Dios te salve María...

ORACIÓN:

Santa María de la Merced, Madre de la Misericordia, Virgen Redentora, escucha nuestras súplicas, así como escuchaste el gemido del cautivo cristiano. Rompe las cadenas que en nuestro tiempo nos atan, para que libres e imbuidos de la caridad de Cristo podamos dedicar nuestras vidas a promover la verdadera libertad y dignidad de los hombres. Amén

ORACIÓN FINAL

Santísima Virgen de la Merced, Madre de los pobres y modelo de los que sufren persecución por amor y fidelidad a la iglesia, de los abogados y de los privados de la libertad escucha nuestras humildes súplicas por la iglesia perseguida y por nuestros hermanos pobres que sufren cadenas del cuerpo y del alma, a fin de que no sólo no desmayen en la lucha, ni vacilen en la fe, sino que experimenten los consuelos que reservas a los que perseveran fieles a las enseñanzas del Evangelio.

Concédenos, Madre, un corazón generoso para saber perdonar y para poder trabajar con firmeza y perseverancia en la construcción de una civilización nueva donde sea posible vivir con alegría sirviéndonos mutuamente y amándonos como Jesús nos amó.

Amén.

PRIMER DÍA

INTENCIÓN: Por la libertad de expresión de fe y de pensamiento y por los perseguidos.

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO:

ORACIÓN:

TEMA 1. SANTA MARÍA DE LA MERCED O DE LA MISERICORDIA

En el rostro de María de la Merced hay un algo especial que, al contemplarla, no puede dejar de llamar nuestra atención. Ese algo es la ternura entrañable que se refleja en su mirada y en el gesto de sus manos abiertas en señal de don o de acogida. María es ternura y por eso, nadie mejor que ella, puede mostrar a los hombres la misericordia infinita de Dios.

Sí, la ternura de María manifiesta la misericordia de Dios. ¿por qué? Sencillamente porque la misericordia es la ternura que anida en el corazón y lo desborda experimentándose en forma de compasión, perdón o ayuda hacia otros.

Esta es la experiencia que Israel tiene de Dios, la de un Padre lleno de ternura, rico en misericordia, que no cesa de salir en socorro del miserable y del afligido, del huérfano y la viuda; que no deja sin respuesta el clamor de su pueblo oprimido en Egipto; que perdona las infidelidades de Israel mostrando así su ternura y amor generoso; que no busca la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva.

Esta es la experiencia que nosotros tenemos de Dios, la del Dios del amor misericordioso, que no dudo en enviarnos a su Hijo, quien sufrió la muerte y muerte de cruz para que nosotros tuviéramos vida para siempre.

Y esta es la experiencia que tenemos de María: la mujer de la misericordia que con ternura maternal va en ayuda de sus hijos más pequeños, aquellas que sufren, aquellos que lloran. Y María de la Merced nos habla de ese aspecto de María: su misericordia; pero más precisamente de su misericordia redentora porque vista, consuela y libera.

María de la Merced hace presente entre los hombres la misericordia de Dios consolando al perseguido, redimiendo al que sufre opresión, al que está en cautividad; situaciones estas que ponen al hombre en peligro de perder del don precioso de la fe, a la vez que niegan su dignidad.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

¿Qué relación hay entre misericordia y ternura? ¿Por qué María nos muestra la misericordia de Dios? ¿Por qué María de la Merced es Madre de la Misericordia? ¿Soy yo misericordioso?

COMPROMISO:

Ser misericordioso como lo es Dios, como lo es María, tratando de ser compasivo y amable, de estar pronto a perdonar, interesándonos por aquellos más necesitados y buscando la manera de ayudarlos, como lo serían nuestra familia, nuestros vecinos, compañeros de trabajo o nuestros hermanos de los grupos parroquiales.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

ACUERDATE, SEÑOR DE TU MISERICORDIA.

C: Oremos a Dios Padre que por su infinita misericordia nos ha justificado en su Hijo Jesús, nacido de María Virgen y digámosle:

T: ACUERDATE, SEÑOR DE TU MISERICORDIA

C: Señor, tú que nos has revelado tu misericordia en Cristo, concede a tu iglesia ser testimonio de esa misericordia ante las necesidades y sufrimientos de la gran familia humana, oremos...

T: ACUERDATE, SEÑOR DE TU MISERICORDIA

C: Señor, Padre rico en misericordia, que rescataste a tu pueblo la esclavitud de Egipto, no olvides hoy a tus hijos que son perseguidos a causa de tu nombre, oremos...

T: ACUERDATE, SEÑOR DE TU MISERICORDIA

C: Señor, tú que privilegiaste al huérfano y a la viuda, mira con amor a los pobres, a los que están en esclavitud, a los oprimidos; sana sus males, aumenta su esperanza, fortalece su fe. Oremos...

T: ACUERDATE, SEÑOR DE TU MISERICORDIA

C: Señor, Tú que haces presente tu amor misericordioso entre los hombres a través de María ayúdanos a amarla y a imitarla siendo misericordiosos. Oremos...

T: ACUERDATE, SEÑOR DE TU MISERICORDIA

C: Señor por intercesión de María, nuestra Madre, imploramos tu misericordia. Escucha nuestras súplicas, haz presente en nuestro mundo tu amor, que es más fuerte que el pecado y que la muerte. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

ORACIÓN FINAL

SEGUNDO DÍA

INTENCIÓN: Por los enfermos.

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO.

SALUDO:

ORACIÓN:

TEMA 2. MADRE DE LA REDENCIÓN.

El hombre no puede vivir sin amor, sin amor no se comprende a sí mismo; su vida no tiene sentido sin amor. Por eso el amor de Dios se hizo presente, se encarnó, fue revelado a los hombres en Cristo a través del ministerio de la Redención.

María participa en este ministerio. Ella no es solo el fruto admirable de la redención, sino que es también cooperadora activa en esta obra; convirtiéndose así en protagonista de la historia.

María es aquella virgen de quien dijo el profeta Isaías: “dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel”, que traducido significa “Dios -con-nosotros”, María colabora en la redención porque ha sido anunciada como Madre del Mesías esperado por Israel, el que redimiría a su pueblo de todos los pecados.

María es aquella que al dar con toda libertad su SI en la Anunciación posibilitó que el amor de Dios se encarnara y se revelara a los hombres en Jesús de Nazaret. María colabora en la redención porque es Madre de Cristo, el Redentor del mundo; porque a través de ella, Cristo Jesús se unió a todo hombre.

María es aquella que nos fue entregada en el calvario por Madre. María colabora en la redención porque como madre de los redimidos, cuida de sus hijos, privilegiando a los que sufren el dolor de la pobreza, la persecución, la cautividad, la opresión.

María es aquella a quien llamamos Santa María de la Redención de los cautivos. María colabora en la redención, por eso no se olvidó de sus hijos en cautividad, aquellos que se encontraban en poder de los enemigos del Evangelio.

María es aquella que nos sigue mostrando a su Hijo—camino, verdad y vida—María colabora en la redención porque hace posible que los hombres se comprendan a sí mismos, y vivan una vida con sentido, al acercarlos a Cristo Redentor.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

¿De qué manera, piensas, que María colaboró en la redención? ¿No crees que debes imitar a María colaborando con Jesús en el Plan de Salvación? ¿Te preocupas como María de aquellos que sufren, de los perseguidos, los oprimidos, los que se encuentran en cautividad?

COMPROMISO:

Me uniré al sacrificio redentor de Cristo ofreciendo un sacrificio, oración o comunión por aquellos que no pueden vivir con libertad su fe.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

¡PORTU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR!

C: Oremos a Dios Padre que ha querido redimirnos por su Hijo Jesucristo, con la cooperación de María y digámosle:

T: ¡PORTU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR!

C: Señor, Tú que has puesto en el hombre la fuerza del amor, haz que con nuestras obras nos unamos a tu Hijo en la redención del mundo.

T: ¡PORTU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR!

C: Señor, Tú que por la aceptación libre de María pudiste realizar nuestra salvación de todo pecado y de la muerte, fortalece nuestra libertad para que colaboremos en la salvación de los hombres de hoy.

T: ¡PORTU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR!

C: Señor, Tú que hiciste fuerte a María en el dolor para que permaneciera de pie junto a la cruz de tu Hijo, concédenos la misma fortaleza para acompañar y sostener a los hermanos que más sufren.

T: ¡PORTU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR!

C: Señor, Tú que bajo el nombre de la Merced nos muestras a María unida a todos los cautivos, vigoriza nuestra acción a favor de los perseguidos, los pobres y oprimidos.

T: ¡PORTU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR!

C: Padre misericordioso, que enviaste a tu Hijo para liberar a los hombres, cautivos del mal y del pecado, concede a nuestra familia mercedaria socorrer con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y guiarlos a la libertad que Cristo nos mereció en su sacrificio. Amén

ORACIÓN FINAL

TERCER DÍA

INTENCIÓN: POR AFGANISTÁN

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO

ORACIÓN:

TEMA 3. MARÍA, MAESTRA EN LA FE.

Uno de los mayores problemas de los cristianos de hoy es la separación que hace entre la fe y la vida. De allí resulta la falta de testimonio y compromiso que tanto nos reprochan los hombres de nuestro tiempo.

En María, estos dos puntos se tocan. Ella es capaz de integrar la fe con la vida, por eso es reconocida en la iglesia como modelo extraordinario en la fe.

Por la fe, María abre su interior a la Palabra de Dios, la acoge y deja que la fuerza dinamizadora de esta palabra obre en ella. María confía fuertemente en Dios que le habla; y porque confía es capaz de responder afirmativamente en la Anunciación, engendrando así por su fe y obediencia al mismo Hijo del Padre. “Lo atado por Eva con su incredulidad, fue desatado por María mediante la fe”.

La fe de María es fe probada en la persecución, la huida y el exilio.

Es fe grande, es fe fuerte. Es fe que la impulsa a subir al calvario donde la obra de la redención alcanza su culminación; donde Cristo se ofrece a Dios para la salvación de todos; y donde María, sufriendo profundamente con su Hijo, se asocia al sacrificio de la cruz.

Por su fe María, es la virgen fiel en quien se cumple la bienaventuranza mayor “feliz tú que has creído”.

La fe de María es fe decidida. Es fe que pone a los hombres al servicio de Jesús, diciéndoles: “Haced lo que él os diga”. Es fe que suscita la fe en los demás, como en Caná donde los apóstoles “creyeron en Él” a través del milagro propiciado por María.

María es y será nuestro modelo en la fe; nuestra maestra en la fe, porque ella escuchó la palabra de Dios, creyó en ella y la puso en práctica. Ella nos enseña cómo vivir la fe, cómo hacer de la fe vida. Ella nos enseña a confiar más allá de toda duda, de todo dolor, en el amor misericordioso de Dios. Ella conoce el profundo valor de la fe; la riqueza que es ésta para el hombre; por eso la defiende y la protege en el que está a punto de perderla, y nos enseña a nosotros hacer lo mismo.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

¿Por qué decimos que María es nuestro modelo en la fe? ¿Qué es lo que más te llama la atención de la fe de María? ¿Integras fe y vida o las separas como si fueran dos realidades incompatibles?

COMPROMISO:

Imitar a María, siendo fiel, tratando de vivir lo que creo y preocupándome por la fe de los demás.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

¡SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE!

C: Oremos a Jesús, nuestro Señor, para que aliente nuestra fe por el Espíritu Santo, respondamos:

¡SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE!

C: Señor Jesús, que nos has dado la fe en tu persona y tu palabra, concédenos conocerte mejor, y entrar en comunión contigo en nuestra oración y nuestra vida.

¡SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE!

C: Señor Jesús, Tú que fuiste acompañado en la huida a Egipto, en la persecución y el dolor por tu Madre, fuerte en la fe, ayúdanos a no rehuir las consecuencias de un claro testimonio de ti en nuestro ambiente.

¡SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE!

C: Señor Jesús, Tú que en Caná obraste tu primer milagro, por la decidida y servicial fe de tu Madre, ayúdanos a ser audaces en acercarnos y servir a los hermanos más alejados de ti, preparándote un camino hacia ellos.

¡SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE!

C: Señor Jesús, Tú que, a través de María, enseñaste a San Pedro Nolasco el valor de la fe del cristiano, graba en nuestro corazón esa pasión por la fe que nos lleva a estar eficazmente junto a aquellos que están en peligro de perderla.

¡SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE!

C: Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guíemos a la libertad que tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

ORACIÓN FINAL

CUARTO DÍA

INTENCIÓN: TRATA DE PERSONAS Y LA ESCLAVITUD DE LA PROSTITUCION

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO:

TEMA 4. MARÍA, VIRGEN DE LA ESPERANZA.

Cuando el Dios de la promesa se había vuelto silencio para Isabel, María esperaba; esperaba en la oración, esperaba recordando la promesa, con la esperanza cierta de que se cumpliría porque Dios, que es fiel, no abandona a los que aman.

Esta esperanza se volvió compromiso en la Anunciación, cuando Dios la visitó para hacerla fecunda; María creyó porque esperaba.

Es la misma esperanza que la sostuvo de pie junto a la cruz, porque sabía que ahí no terminaba todo, que Jesús resucitaría.

María esperó contra toda esperanza. Esperó en medio de un pueblo dominado, la liberación definitiva. Esperó frente a la muerte de su Hijo la vida para siempre. Esperó en medio del dolor y la pobreza, en la angustia y el silencio. Pero su espera no fue de brazos cruzados. Esperó orando; esperó comprometiéndose; esperó sirviendo, amando, esperó caminando junto a Jesús hacia el calvario; esperó buscando la patria verdadera; esperó con la lámpara encendida; esperó alerta, como espera el centinela.

Por eso hoy, en medio de un mundo que sufre, María nos invita a la esperanza. En medio del dolor, la violencia, el hambre y la pobreza, la enfermedad y la muerte, María nos habla de esperanza y su palabra suena sincera porque ella conoció todo esto y esperó con alegría. Ella nos dice que todas estas realidades no son definitivas, a pesar de todo, vivir alegres, trabajar por un orden nuevo y no perder nunca la esperanza, porque Cristo ha resucitado, ha vencido al mundo dándonos vida y vida para siempre.

María fue llevada al cielo y con su Asunción nos llama a la esperanza. Como ella, nosotros llegaremos un día junto al Padre. Mientras tanto caminemos, sin aferrarnos a los bienes materiales, a los valores de este mundo, sino libres, como María, peregrinemos llenos de esperanza.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

¿qué momentos de la vida de María te habla de esperanza?

¿Qué te enseña María con su esperanza? ¿En este mundo de hoy tan problemático, qué te dice María con su esperanza?

COMPROMISO:

Que mi esperanza no sea pasiva sino, que, como María, sea compromiso, oración, servicio y alegría.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

PADRE ENSEÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO.

C: Oremos al Padre que en Cristo resucitado nos ha dado la señal más clara de que podemos tener esperanza y digámosle:

PADRE ENSEÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO.

C: Frente a la violencia de los hombres que avanzan por la vida oprimiendo a otros...oremos

PADRE ENSEÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO.

C: Frente a la violencia de quienes quieren imponer sus ideas a la fuerza...oremos

PADRE ENSEÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO.

C: Frente a la comodidad de no comprometernos contigo y con Cristo, tu Hijo...oremos

PADRE ENSEÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO.

C: Frente a la tentación de no querer trabajar por un mundo más humano y cristiano.

PADRE ENSEÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO.

C: Frente a la tentación de esperar todo de los demás...oremos

PADRE ENSEÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO.

C: Padre misericordioso, que enviaste a tu Hijo para liberar a los hombres, cautivos del mal y del pecado, concede a nuestra familia mercedaria socorrer con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y guiarlos a la libertad que Cristo nos mereció en su sacrificio. Amén.

ORACIÓN FINAL

QUINTO DIA

INTENCIÓN: LOS EXCLUIDOS

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO:

ORACIÓN:

TEMA 5. MARÍA, VIRGEN DE LA CARIDAD ARDIENTE.

Amar es dar. Es dar el tiempo que nosotros necesitamos, es dar nuestra salud, dar nuestros talentos, es darnos; es dar al Dios que habita en nosotros. Amar es darlo todo y María lo dio todo; se dio a sí misma. Dio su cuerpo para que, en él, Dios se encarnara. Dio su vida para que, en ella, Dios obrara maravillas. Dio a su hijo amantísimo, el fruto de sus entrañas. Dio su tiempo; dio su afecto; dio su alegría. Dio todo sin guardarse nada. Lo dio todo para tenerlo todo en Dios.

Amar es dar y María dio y María amó. Amó en el silencio; amó en la oración, en la contemplación: amó en el servicio. Amó a Dios y amó a su prójimo. Amó hasta el extremo, amó como Jesús, hasta el sacrificio.

Y hoy, sigue amando. Por eso la llamamos Madre del Amor Hermoso. Sigue cuidando y compadeciéndose de sus hijos; sigue dando a los hombres el don precioso de la libertad para que tengan fe; por eso la llamamos Virgen Madre de la Merced. Hoy sigue amando y su amor es ejemplo para nuestro amor. Su amor es voz que dice que amar es darse plenamente; es dar la vida por la libertad y la fe del hermano; es dar la mayor riqueza que poseemos: Cristo Jesús, Redentor del mundo, para que los demás crean en Él y creyendo se salven. Amar es darse; como Jesús, como María, la Virgen de la Caridad Ardiente.

PAUTAS DE REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

¿Qué te enseña María con su amor? ¿A través de qué hoy María te muestra su amor? ¿Piensa qué dio María y que puedes dar tú?

COMPROMISO:

Amar como María siendo disponible para Dios y los hermanos.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

¡AYUDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO!

C: Oremos al Señor Jesús, amor del Padre derramado entre los hombres y digámosle:

¡AYUDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO!

C: Señor Jesucristo, Tú que nos has enseñado que no hay más que dos amores: el amor a nosotros mismos y el amor a Ti y el prójimo, concédenos descubrir y superar nuestros egoísmos grandes y pequeños.

¡AYUDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO!

C: Señor Jesucristo, Tú que predicaste, viviste y realizaste un amor muy concreto con la entrega libre de tu propia vida, libéranos de las falsas concepciones de amor: el sentimentalismo, la sensualidad, la superficialidad del que da lo que le sobra o con orgullo.

¡AYUDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO!

C: Señor Jesucristo, Tú que visitaste en el vientre de tu madre a Santa Isabel y le inspiraste que permaneciera con ella sirviéndole, ayúdanos a que nuestro amor por Ti se manifieste como servicio a los hermanos.

¡AYUDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO!

C: Señor Jesucristo, redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

ORACIÓN FINAL

SEXTO DIA

INTENCIÓN: POR LOS NO NACIDOS.

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO:

ORACIÓN:

TEMA 6. MARÍA Y NUESTRA ORACIÓN REDENTORA.

Nosotros entramos en comunión con María por la plegaria. Como Madre de nuestra familia ora con nosotros. La presencia orante de María en la iglesia naciente se realiza también en nuestra familia mercedaria que quiere imitar aquella comunidad donde “los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús”. María es modelo de nuestra plegaria redentora.

En el Magníficat, el canto de los tiempos mesiánicos, María difunde su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe y de esperanza. María no duda en proclamar que Dios es enaltecedor de los humildes y de los oprimidos y que arroja del trono a los poderosos del mundo. A la luz de la <sagrada Escritura, ella recuerda que el Dios del Éxodo es un Dios liberador de la opresión y de la esclavitud y en su canto anticipa estas realidades del tiempo comenzado por su Hijo, Cristo, en el cual se encuentra el prójimo marginado, librado de Él de todas las desigualdades sociales, de todas las injusticias humanas, de todas las esclavitudes, para hacerlo vivir en la libertad y la justicia. Nuestra oración será redentora si como María nos preocupa la situación del hombre sufriente, oprimido, marginado. Por los hombres, mujeres, jóvenes y niños que sufren la privación de su libertad, causa de su mala vida y conducta, de sus errores y decisiones o de la injusticia de la sociedad y el vicio, de la falta de oportunidades y pobreza.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

¿Qué es lo que más me atrae de la oración de María, en el Magníficat? ¿Por qué decimos que la oración de María es redentora? ¿Cómo debe ser nuestra oración?

COMPROMISO:

Orar preocupándome y pidiendo por los perseguidos, oprimidos, marginados, secuestrados y privados de su libertad.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

¡SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR!

C: Oremos a Cristo que nos ha enseñado a dirigirnos al Padre y digámosle:

¡SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR!

C: Tú que mostraste a San Pedro Nolasco que padecías en los cautivos, enséñanos a ver tu imagen de crucificado en todo hombre que sufre, especialmente a aquellos a quienes se niega su dignidad de hijos de Dios ...oremos

¡SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR!

C: Tú que, a través de María, Nuestra Madre de la Merced y en la oración convertiste en redentores como tú a San Pedro Nolasco y sus seguidores, transfórmanos para poder ser enviados a aquellos hermanos nuestros que se encuentran en peligro de perder su fe...oremos

¡SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR!

C: Tú que nos llamaste a formar la familia mercedaria, llévanos por el camino de la oración que nada nos esclavice, que te descubramos a Ti como amigo y a Dios como Padre, que nuestra oración termine en la entrega redentora de estar dispuestos a entregarlo todo para que otros gocen la alegría de la fe en Ti...oremos

¡SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR!

C: Tú que has formado la familia mercedaria por medio de María, tu Madre, ilumínanos y enciende nuestro corazón para que hagamos nuestro su canto del Magnificat y nos pongamos, como ella, al servicio de los cautivos de hoy...oremos

¡SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR!

C: Señor Jesucristo, redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu Espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guíemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio.

ORACIÓN FINAL

SÉPTIMO DÍA

INTENCIÓN: POR LOS PRESOS, SUS FAMILIARES, AGENTES DE PP Y FUNCIONARIOS PENITENCIARIOS

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO:

ORACIÓN:

TEMA 7. SANTA MARÍA LIBERADORA.

El hombre de nuestro tiempo tiene sentido de su libertad: la aprecia enormemente. Sin embargo, nuestro tiempo es un tiempo lleno de amenazas dirigidas contra la libertad humana, la conciencia y la religión. Por eso el hombre de hoy vive intranquilo, inquieto, tiene miedo de ser víctima de una opresión que lo priva de la libertad interior, que le quite la libertad de expresar su verdad; de profesar su fe; que le impida seguir la voz de su conciencia.

Esta es la ambigüedad de nuestra época: la libertad que se eleva como un valor precioso en medio de nuevas formas de esclavitud que surgen. Por eso, hoy más que nunca debemos poner nuestros ojos en Jesús, que nos redimió para que gocemos de la libertad. Por eso, hoy más que nunca debemos poner nuestros ojos en María, madre liberadora; en María que cooperó con Jesús en la liberación de los hombres de todo mal.

No nos olvidemos en esta hora de Ella, la virgen que cantó el Magnífica, el himno de aquellos que en su sufrimiento confían en el Dios que libera.

Confiemos nuestra libertad a María, a ella que conoce a los oprimidos, a los esclavos, a los humillados; a ella que como madre amorosa y bondadosa nos libera del egoísmo, del orgullo, de la ambición y de la envidia que generan injusticia, dominación, violencia, lucha, corrupción, miseria. Ella nos libera del pecado que nos aleja de Dios y destruye la dignidad humana. Ella nos libera de la cautividad, del hambre, la miseria y la opresión, que mata nuestra esperanza y no deja lugar para creer. Ella nos libera como liberó al cautivo de otras épocas, suscitando redentores para que liberen con ella; saliendo con ellos al encuentro del hombre sufriente para procurarle la libertad y permitirle que siga peregrinando en la fe hacia la plenitud del encuentro con Dios. Miremos a María y pongamos en ella nuestra esperanza de libertad. Pidámosle que interceda por todos los que tienen oficio de impartir justicia: por los jueces y los abogados en su día, que mirando a María y pidiendo su luz, tengan siempre la ciencia y acierto en su labor. Que más allá del castigo correctivo busquen la rehabilitación y reconstrucción del hombre y la mujer cautivos de sus miserias e infortunios.

PAUTAS DE REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

Enumera esclavitudes actuales y después responde ¿De qué tiene miedo el hombre de hoy? ¿Por qué debemos mirar a Jesús, por qué debemos mirar a María? ¿De qué nos libera María?

COMPROMISO:

Descubrir aquello que me esclaviza interiormente y no me deja ser libre para amar.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

¡SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS!

C: Oremos a Cristo que en la imagen de Nuestra Madre nos invita a romper las cadenas de la cautividad y digámosle:

¡SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS!

C: Tú que para ser libre redimiste al hombre, libéranos de la servidumbre del pecado personal y social que impide que crezcamos como hombres y entremos en comunión con el Padre oremos

¡SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS!

C: Tú que salvaste al hombre entero y a todos los hombres, danos el valor y el discernimiento para que contribuyamos a que la riqueza transformadora de tu Evangelio se haga presente en nuestra patria, en la cultura, en la economía, en las relaciones personales, sociales y políticas... oremos

¡SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS!

C: Tú que te acercaste a nosotros en la humildad de María y a través de ella nos enseñaste cómo Tú nos liberas, conviértenos en testigos activos de tu amor que hace libre... oremos

¡SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS!

C: Tú, Señor que has entrado a nuestra historia y en María nos revelas tu intervención a favor de los humildes, débiles y pobres, ayúdanos a experimentar tu salvación y liberación para ofrecerla humildemente a nuestros hermanos...oremos

¡SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS!

C: Tú, que nos llamaste a ser pescadores de hombres te pedimos por el voluntariado carcelario internacional, para que no desmayen en la tarea de abrir caminos de liberación entre los privados de su libertad...oremos

¡SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS!

C: Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio...Amén

ORACIÓN FINAL

OCTAVO DÍA

INTENCIÓN: POR EL DIÁLOGO CON LAS DIFERENTES PROFESIONES DE FE

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO:

ORACIÓN:

TEMA 8. MARÍA, MODELO DEL CRISTIANO DE HOY.

El cristiano de nuestro tiempo es un cristiano que quiere participar de una manera activa, con poder de decisión en la sociedad. No quiere vivir al margen del mundo, indiferente a sus problemas; sino que quiere vivir inmerso en él: palpitar en él. Quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre de hoy.

La figura de María aparece como un modelo claro y perfecto del cristianismo de hoy. Ella no defrauda las esperanzas del hombre contemporáneo, sino que, por el contrario, puede ser tomada como espejo de estas esperanzas.

Ella no es una espectadora pasiva de la historia humana. Ella es protagonista junto a Jesús de esa historia, participando de una manera activa y responsable en la obra de la redención.

María de Nazaret no es una mujer dubitativa, indecisa, temerosa. Su sí en la Anunciación fue un sí decidido. Fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es reivindicador de los humildes y de los oprimidos, que derriba de sus tronos a los poderosos. María es la mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio. Fue mujer que amó hasta el heroísmo; si no, mirémosla ahí de pie junto a la cruz. Ella, María, ofrece al cristiano de hoy el modelo perfecto del discípulo del Señor: constructor de la sociedad terrena, pero peregrino hacia la patria verdadera; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones.

PAUTAS DE REFLEXIÓN:

TESTIMONIO DE VIDA

¿María de Nazaret fue espectadora o protagonista de la historia humana? ¿Por qué decimos que María fue una mujer valiente, fuerte, decidida y de acción? ¿Cómo nos enseña María que debe ser el cristiano de hoy?

COMPROMISO:

Imitar a María, viviendo el evangelio y participando de una manera activa en la sociedad de nuestro tiempo. Que, ante el dolor, la pobreza y la falta de recursos no nos crucemos de manos sin hacer nada. Recordando que Jesús nos mandó ser sal, luz y fermento de nuestra sociedad.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Presentemos nuestra oración al Señor Jesús por medio de María. Modelo de todo cristiano y digámosle:

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Señor, aumenta haz fuerte nuestra fe en ti, ayúdanos a vivir claramente como seguidores tuyos y a dar testimonio de tu mensaje y de tu redención. Oremos.

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Señor, enciende nuestros corazones e ilumina nuestra inteligencia para que busquemos los caminos que te permitan penetrar a todos los ambientes...oremos

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Señor, como María, tu madre, haznos diligentes en el servicio de nuestros hermanos, testigos de la verdad, centinelas de la justicia, constructores de un mundo mejor...oremos

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Que la obra mercedaria siga generando espacios de promoción humana, libertad y solidaridad...oremos

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Señor, ayúdanos a vivir con valentía, como tu madre, en la pobreza, en las dificultades, en la soledad y en la cruz...oremos

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Que ante el drama de los secuestrados nos involucremos en acciones solidarias, de apoyo a las familias, de conciencia social y moral... oremos

¡JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS!

C: Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén

ORACIÓN FINAL

NOVENO DÍA

INTENCIÓN: POR LOS MIGRANTES CUBANOS

MARÍA, MERCED DE DIOS PARA UN MUNDO CAUTIVO POR EL PECADO

SALUDO:

ORACIÓN:

TEMA 9. NUESTRA SEÑORA DE LA PASCUA.

Nuestra Señora de la Pascua nos abre caminos de alegría y esperanza. No precisamente de alegrías fáciles o esperanzas superficiales y pasajeras. Sino de alegrías y esperanzas que nacen de la cruz y echan raíces hondas de caridad auténtica y duradera. María nos enseña a amar con sinceridad, a rezar de veras, a sufrir con serenidad, a servir con alegría, a esperar contra toda esperanza.

La Pascua de Nuestra Señora, --su gloriosa Asunción a los cielos--nos hace participar en su dicha de glorificación y nos hace sentirla muy profundamente como “signo de esperanza pascual de Jesús” nos hace sentirla como “signo de esperanza segura y de consuelo”

Nuestra Señora de la Pascua nos introduce en el Misterio Pascual de Jesús, nos hace vivir con intensidad su hora, que es la nuestra, nos enseña a saborear la cruz y a gustar la alegría del Espíritu.

Nuestra Señora de la Pascua—al introducirnos profundamente en el misterio pascual de su Hijo--- nos hace sustancialmente pobres y felices, serenos y fuertes, alegres y llenos de esperanza. Contemplar a Nuestra Señora de la Pascua es meternos en su corazón fiel para gritar: “Salve, oh cruz, nuestra única esperanza”. A partir de allí el Espíritu pone en nuestros labios: “Resucitó Cristo, mi esperanza”.

La resurrección de Cristo es nuestra alegría y nuestra esperanza. Alegría y esperanza que vemos realizada en María asunta a los cielos. Alegría y esperanza la que queremos festejar con Nuestra Madre de la Merced, para cuya fiesta nos hemos preparado a lo largo de estos días. Sí, festejamos con alegría y esperanza a nuestra Madre porque ella se hace presente entre nosotros para consolarnos, para liberarnos y para fortalecer nuestra fe.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

TESTIMONIO DE VIDA

¿Qué es lo que más me llamó la atención de la reflexión de hoy? ¿Por qué María asunta a los cielos es signo de nuestra esperanza cierta? ¿Cómo nos hemos preparado para vivir la fiesta de Nuestra Madre de la Merced? ¿Llevo alegría y transmito esa alegría del resucitado, de ese Cristo Pascual en mi familia, en mi comunidad, en la sociedad?

COMPROMISO:

Vivir en profundidad, con alegría y esperanza la fiesta de María de la Merced. Visitar orfanatos, asilos, hospitales, albergues, cárceles; para llevar un poco de felicidad. Regala una sonrisa, una mano amiga, un perón, haz una fiesta y comparte tu alegría por María de la Merced.

PRECES

A cada una de las siguientes peticiones contestemos:

¡SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR!

C: Hermanos, a Cristo vivificador por el Espíritu, convertido en fuente de vida y salvación, aclamémoslo con María diciendo:

¡SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR!

C: Señor Jesucristo, que en María nos muestras el fruto perfecto de la Redención, te damos gracias porque nos devolviste la condición de hijos de Dios; ayúdanos a descubrir con alegría cada día tu presencia salvadora...oremos

¡SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR!

C: Señor Jesucristo, que has querido quedarte con nosotros en la celebración de la Eucaristía, enséñanos a vivirla con espíritu atento, con disposición activa y con alegría de corazón...oremos

¡SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR!

C: Señor Jesucristo, que entregaste libremente tu vida por nosotros y fuiste resucitado por el Padre, enséñanos a unirnos con nuestro servicio y sacrificio a tu cruz para que podamos recibir la vida nueva en nosotros...oremos

¡SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR!

C: Señor Jesucristo, Tú que sufres tu cruz en cada hombre perseguido, enfermo, pobre, despreciado: concédenos ver tu rostro en nuestros hermanos y visitarte, ayudarte y servirte en ellos...oremos

¡SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR!

C: Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu Espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén

ORACIÓN FINAL